

LA HISTORIA URBANA DESDE LA PERSPECTIVA ESPACIAL. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN CON ESPECIAL ATENCIÓN A ESPAÑA Y MADRID

URBAN HISTORY FROM THE SPATIAL POINT OF VIEW. A STATE OF THE ART EMPHASIZING THE SPAIN AND MADRID CASES

Manuel Valenzuela Rubio¹

1- INTRODUCCIÓN

Si algún rasgo caracteriza a las ciudades por encima de cualquier otro es su dinamismo, como se han encargado de recordar los grandes teóricos de la evolución histórica de las ciudades (Geddes, 1960). Esta característica es tanto más digna de resaltar cuanto que la evolución de las ciudades va en paralelo con las transformaciones que se van operando en las sociedades que las habitan, lo que las convierte por derecho propio en uno de los motores del progreso humano en sus más diversas dimensiones (económica, científica, cultural, arquitectónica etc.). No es extraño, por eso, que, de rechazo, sea también en las ciudades donde tengan lugar los más importantes acontecimientos que han ido moldeando el devenir de los pueblos y de sus estructuras político-organizativas llámense dinastías, naciones o movimientos sociales. De ello se dedu-

¹ Catedrático emérito de Geografía Humana, Universidad Autónoma de Madrid /
manuel.valenzuela@uam.es / ORCID: <http://orcid.org/000-0002-2835-2505>

ce, sin caer en exageración, que la historia de la Humanidad se funde en un alto porcentaje con la de las ciudades, como lo demostró de forma fehaciente una de las figuras más señeras de la ciencia urbana, Lewis Mumford (1895-1990), en su monumental obra *The city in History* (1961); se trata de un detallado compendio en dos densos volúmenes, en donde Lewis Mumford propone una visión de la ciudad como un organismo vivo plasmado en su estética, en su tejido construido, en su funciones, en sus grupos sociales o en su clase política en tanto que detentadora del poder², para cuyo análisis echa mano de diversas herramientas conceptuales y metodológicas desde la Historia a la Filosofía pasando por la Religión, la Política, el Derecho o la Arquitectura.

De las referencias anteriores se deduce que la aproximación a la historia de las ciudades es inseparable de las muchas dinámicas que en ellas se han ido produciendo en el trascurso del tiempo y que, de una forma u otra, han afectado, para bien o para mal, a la realidad urbana actual y, por extensión, ayuda a comprender los problema y retos a los que se enfrentan las sociedades de vieja urbanización. Dicho de otra forma, la concepción de la ciudad como realidad histórica, aparte de facilitarnos una visión integral del hecho urbano en general o de una ciudad en particular, nos aporta información muy valiosa en tanto que documento y depósito de conocimiento acerca de los avatares sobre los que se ha construido la sociedad urbana actual. Lo que, de rechazo, pone de relieve que el estudio histórico de la ciudad es un «*tema complejo y difuso sobre el que hay que volver una y otra vez y cuyos resultados dependerán de la capacidad explicativa que alcancen las investigaciones históricas, así como el rigor que les aporten la calidad de las fuentes utilizadas*» (Piñón, 1996: 15). Esto es así puesto que, al quedar reflejada en las ciudades la vida social, cultural, política y económica de una civilización dada, incluso de muchas superpuestas a lo largo del tiempo³, el texto (paisaje o espacio resultantes) puede ser leído de múltiples maneras, como no podía ser menos, puesto que, como muy atinadamente expresa el filósofo colombiano Mauricio Rojas Beltrán, «*todo lo que constituye nuestra condición humana se amalgama y confunde en las megaestructuras urbanas que habitamos y esa realidad interminable de calles, edificios y espacio se impregna de nuestras vivencias, recuerdos, pensamientos e ideologías*» (Rojas Bernal, 2003:12). Esta capacidad

² Hasta tal punto la presencia y decisiones del poder en sus distintas variantes y niveles podrían adquirir tal protagonismo en la ciudad que, en opinión de Simon Gunn, «*los poderes de y en la ciudad, suponen la base de la historia urbana*» (Gunn, 2013); tal aseveración adquiriría particular relevancia en el caso de Madrid, criatura del poder real primero y estatal después.

³ Por lo que cualquier ciudad puede ser comparada con un «*palimpsesto*»: manuscrito en el que se han sobreimpuesto sucesivos textos escritos a lo largo del tiempo, previo raspado de los anteriores, lo que no impide detectar con las técnicas adecuadas las distintas capas o escrituras (AAVV, 2009)

interpretativa que hace posible la historia urbana de tantos aspectos de la realidad actual no excluye el riesgo de que se convierta, en opinión de Fernando Terán, en «cajón de sastre en que caben todas las manifestaciones de interés por la ciudad y la urbanización en las que predomine una visión retrospectiva», lo cual no obstaría para que «dentro de ella se continúe profundizando en el encuentro y el diálogo entre la historia general y las ciencias sociales» (Terán, 1996:88). Lo cual no tiene por qué invalidar, en opinión de Monclús y Oyón, «las aproximaciones, que, interesadas en el análisis de un tema o un problema concerniente a la ciudad o describen determinadas relaciones en torno a una práctica urbana concreta como, por ejemplo la urbanización y la conciencia de clase, la historia de los ciclos inmobiliarios, de las clases marginadas o de las prácticas urbanas» (1985: 443).

Dada la dispersión y heterogeneidad de las aproximaciones disciplinares (desde la Demografía a la Geografía pasando por la Sociología, la Antropología, el Urbanismo o la Historia del Arte) resulta imposible en un texto como éste realizar una mínima aproximación a los enfoques epistemológicos y metodológicos usados por las distintas disciplinas involucradas en el estudio del hecho histórico urbano (Landa, 2020). Es por ello por lo que en nuestra presente aproximación vamos a privilegiar las que se fundamentan en el carácter espacial del hecho urbano, como sería el caso de la Geografía pero también de la Arquitectura y el Urbanismo y, de manera más tangencial, la Sociología, la Antropología o la Economía y, ocasionalmente, la Historia (historias locales), dado que es generalmente aceptado que el espacio constituye el elemento medular de la Historia Urbana desde la convicción de que «es impensable profundizar en cualquier concepto de ciudad al margen de las ideas y actuaciones que han conducido a su crecimiento» (Piñón, 1996:17). Que es incuestionable la condición esencial de la ciudad como hecho espacial la comparten, pues, geógrafos, arquitectos y urbanistas, pero también otros muchos investigadores sociales como los arriba citados y a ella nos acogeremos en lo que resta de este texto, dada la profesión de geógrafo académico ejercida por el autor en una ya larga trayectoria dedicada a la docencia y la investigación universitarias. Esta preferencia por lo espacial no ha estado carente de polémica entre las distintas escuelas de historia urbana en España a partir de la disyuntiva entre privilegiar la construcción de la ciudad por encima de los fenómenos históricos que en ella se fueran produciendo o los resultados provocados por ellos en la ciudad del presente; así la ha formulado el historiador Ángel Bahamonde: «el investigador puede optar por poner el acento en la evolución económica, social, cultural o política que sucede en un determinado espacio urbano o bien acentuar las transformaciones espaciales y su imbricación con los acontecimientos» (Bahamonde, 1996:10).

tos económicos, sociales, etc.» (Bahamonde, 1993:53). Una perspectiva que no implica ruptura sino complementariedad entre ambas aproximaciones. Así lo ha percibido también otro historiador, aunque, con otras palabras, al referirse a la historia urbana española de mediados de los 90, la cual «*en su desarrollo para los siglos XIX y XX necesitaba localizarse en las ciudades y que, además vino impulsada por el auge de la historia local*» (Pallol, 2017:292). Esta apreciación de la historia local en cuanto impulsora de los estudios de historia urbana coincide con lo expresado por Santos Juliá en su prólogo a la monografía sobre *Madrid, historia de una capital*, escrita en colaboración con David Ringrose y Cristina Segura (1994:9): «*La historia de Madrid, como toda historia local, ha experimentado en los últimos años un extraordinario auge debido, a partes iguales, a la nueva organización local del poder, el giro hacia lo cercano y a esa tendencia hacia el particularismo siempre latente en nuestra sociedad cuando la ocasión es propicia*».

El propio enfoque espacial de la historia urbana no carece también de algún dilema, aparte del ya formulado por Bahamonde cuando se refiere a la «*dicotomía entre historiar los hechos que suceden en la ciudad e historiar la ciudad como entidad autónoma en sí misma*» (Bahamonde, 1993:51); dicotomía que, según Álvarez Mora, «*reflejaría más una preocupación pedagógica que una realidad científica*» (Álvarez Mora, 1996:29). Otro dilema es el que contrapone la historia urbana, preferida por historiadores y geógrafos, a la historia urbanística, objeto preferente de los arquitectos, en la que se opta por «*analizar las intervenciones urbanísticas a que se han visto sometidas las ciudades a lo largo de su formación en cuanto entidades espaciales*» y, muy en especial, «*los mecanismos que intervienen en la construcción física de la ciudad, es decir, aquellos que nos proporciona la disciplina urbanística*» (Álvarez Mora, 1996:29-30). En todo caso, lo que los interesados por la historia urbana comparten, en un mayor o menor grado, es que la dimensión espacial, el espacio mismo, juega un papel importante desde sus respectivas aproximaciones, ya que todo hecho humano se circunscribe a un espacio y a un tiempo concreto; de entrada, ello permite con las técnicas analíticas apropiadas recuperar la ciudad pasada desde la ciudad actual en su condición de texto histórico vivo, que puede ser de gran utilidad y enseñar muchas cosas aplicables a las actuaciones del presente, por ejemplo ayudando a descubrir el «*genius loci*»⁴ (Mioni, 1996:51); con ello, en opinión de Álvarez Mora, la historia urbana

⁴ *Genius loci*, traducido como «espíritu del lugar», es un concepto inspirado en el espíritu o deidad menor que protegía un lugar, según la mitología romana, cuya traducción a la arquitectura y al urbanismo actuales implica el respeto al contexto local (social, cultural, natural), que debe inspirar cualquier intervención sobre un determinado elemento arquitectónico, paisaje o territorio.

pasaría a ser considerado «*como una disciplina de carácter instrumental y no como una pretendida tarea científica, que tiene un fin en sí misma*» (1996:59). Es más, incluso los autores interesados por las variantes más comprometidas de la historia urbana como es la que se centra en los orígenes de la lucha obrera, han detectado el «perfil socioespacial del trabajador», por lo que, en opinión de José Luis Oyón y Marta Serra, «*reflexionar sobre esa diversidad de experiencias obreras en el marco del espacio urbano debería ser objeto fundamental en cualquier historia de los trabajadores en la ciudad de esos años (de entreguerras)*» (Oyón y Serra, 2010:391).

2. LOS ESTUDIOS DE HISTORIA URBANA EN ESPAÑA

Los estudios de historia urbana en España dieron comienzo en la década de los años 60 del siglo xx y, sobre todo, en los 70, en que se crearon en las universidades españolas varios grupos de investigadores urbanos con notables resultados en forma de tesis doctorales, libros y artículos de investigación (Bonet, 1898:21-22), en todo caso con notable retraso respecto a otros países europeos como Francia, Bélgica o el Reino Unido. En esos mismos años se publicó la segunda y definitiva edición del *Resumen histórico del urbanismo en España* (García Bellido *et al.*, 1968)⁵ así como investigaciones referidas a etapas o figuras emblemáticas del urbanismo histórico como Arturo Soria y su Ciudad Lineal (Terán, 1968). Ahora bien, el gran impulso a la Historia Urbana en España se produjo a raíz de la eclosión de los estudios de historia local en el contexto del afianzamiento del modelo autonómico amparado por la Constitución de 1978 y el paralelo renacer del municipalismo; ambos vieron en las investigaciones históricas la forma de reforzar las respectivas identidades. Tal planteamiento es de especial aplicación al mundo urbano catalán y, en concreto a la ciudad de Barcelona a partir de 1990, año en que se la eligió como sede de los Juegos Olímpicos de verano de 1992; en este caso, además, la atención investigadora no sólo se centró en los grandes hitos del urbanismo histórico catalán como pudo ser el Ensanche de Cerdá, sino que también se aplicó el foco a la sociedad barcelonesa en sus versiones proletaria o burguesa (Tatjer, 1989; Cuartero, 2020: 359-361). En las tesis urbanas de los geógrafos españo-

⁵ La primera edición de esta obra tuvo lugar el año 1954 a partir de un ciclo de conferencias celebrado en 1953; esta edición contó con las aportaciones de Torres Balbás (Edad Media), Cervera Vera (época de los Austrias), Chueca Goitia (época de los Borbones) y Bidagor (siglo XIX), a las que en la edición de 1968 se sumó la de García Bellido (Edad Antigua); posteriormente, de esta edición ampliada se han realizado varias reimpressiones.

les, así como en las revistas geográficas y de ciencias afines, los estudios de historia urbana se centraron básicamente en los elementos urbanos heredados (especialmente los cascos históricos); su transformación en el transcurso del tiempo y su presencia en la morfología urbana actual van a ser objeto del interés de los geógrafos ya desde la inmediata posguerra civil. Será también en las décadas finales del siglo xx cuando la producción investigadora en historia urbana se incrementará notablemente entre los geógrafos académicos en cuanto a número de publicaciones y de autores interesados por temas como las desamortizaciones, los ensanches, las parcelaciones periurbanas o los barrios obreros (Tomé, 2002:92-93); incluso se pueden rotular bajo la denominación de historia urbana tesis completas como las de Coudroy de Lille sobre los ensanches españoles (1996) o la de Rafael Mas sobre el de Madrid (1982); como un hito de monografía completamente dedicada a la historia urbana de las ciudades españolas cabe destacar la obra de Francisco Quirós sobre *Las Ciudades Españolas en el siglo XIX* (1996); del mismo autor es muy recomendable la lectura de la selección de textos de historia urbana publicada en 2006 como homenaje de sus discípulos y compañeros de la universidad de Oviedo⁶. Justamente, la implantación del Estado Liberal en España a lo largo del siglo XIX determinó la creación de infraestructuras y servicios de gran impacto en la escena urbana tanto a nivel municipal como provincial, en cuya creación se implicaron tanto la administración central, sobre todo en Madrid, como muchos municipios y diputaciones provinciales (Hijano, 2013).

No podemos obviar en esta aproximación el papel dinamizador que supuso para las investigaciones de historia urbana sendos seminarios celebrados entre 1978 y 1982 en la Universidad Complutense de Madrid bajo la inspiración y el impulso de Antonio Bonet Correa⁷; bajo el rótulo de *Urbanismo e Historia Urbana en España* se celebró el primer simposio, en el que, ya desde prólogo escrito por su coordinador Antonio Bonet Correa se recalca «*la importancia, cada vez más creciente, del estudio del hecho urbano, tanto en los análisis globales y sectoriales de su realidad actual como de su devenir histórico*» (Bonet, 1979:7); de hecho, dentro de la perspectiva histórica urbana se incardinan la mitad de los 36 textos presentes en el volumen publicado en la *Revista de la*

⁶ QUIRÓS LINARES, F. (2006): *Estudios de Geografía Histórica e Historia de la Geografía*, Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 502 págs. En concreto, como contribución a la historia urbana española y varios de ellos a la de Madrid cabe considerar un bloque de 8 textos recogidos el epígrafe de Geografía urbana (pp. 53-214).

⁷ Desde la cátedra de Historia del Arte de la Complutense, a la que acababa de acceder previa estancia en la universidad de Murcia, y desde su vicerrectorado de Cultura. Buena parte de la trayectoria científica del Profesor Bonet Correa se desarrolló dentro de la historia urbana culminándola con la presidencia de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Universidad Complutense. Por su parte el segundo simposio, celebrado en 1982, se centró en el *Urbanismo y la Historia Urbana en el Mundo Hispano*, obviamente dedicado mayoritariamente a la ciudad española y, dentro de ella, su segundo volumen completo a historia del urbanismo en España integrado por 35 contribuciones (Bonet, 1985, 2 vols.) De entre ellas, más de la mitad se las reparten Madrid y Cataluña y en el resto están representadas una gran diversidad de ciudades por tamaño y ubicación geográfica; es de destacar cómo el redescubrimiento del Ensanche de Cerdá por los urbanistas catalanes daría pábulo al interés visible en este tomo por otros ensanches dentro de Cataluña (Tarragona, ensanches menores catalanes, etc.) y en otras ciudades (Zaragoza, San Sebastián, por ejemplo). Sobre el caso de Madrid volveremos más adelante en este mismo texto. Rigurosamente coetánea de los seminarios de Bonet Correa pero con un enfoque de carácter enciclopédico merece la pena hacer referencia aquí a la obra editada por el Banco Hipotecario titulada *Vivienda y urbanismo en España*; en ella se pretendió abarcar los grandes períodos históricos de la ciudad española desde los asentamientos prerromanos (Maluquer de Motes) hasta el urbanismo del período 1950-1980 (Rafael Moneo) pasando por la época romana (Tarradell), medieval (Caro Baroja), del Renacimiento al Barroco (Bonet Correa), Ilustración (Sambricio), Ensanches (Manuel Solá-Morales) y primera mitad del siglo xx (Ignasi Solá-Morales); en definitiva, se trata de una colección de monografías que, en conjunto, dibujan un excelente panorama de la historia urbana española, siendo de destacar en ellas las ilustraciones fotográficas y cartográficas que las acompañan además de las amplias bibliografías, muy útiles para profundizar en el conocimiento de los períodos considerados; como no podía ser menos, se detectan en la obra carencias temáticas como la ausencia de la gran aportación del urbanismo español que supusieron las ciudades coloniales o la industrialización, incluida la revolución provocada por la implantación del ferrocarril en España a lo largo del siglo xix. Por el contrario, fue inevitable que, por unos motivos o por otros, determinados períodos de la historia urbana española contenidos en el libro antes citado hayan merecido una mayor atención; así ocurrió, sin abandonar las postrimerías del siglo xx, con el período de la Ilustración, focalizado en la figura de Carlos III, cuyo segundo centenario de su fallecimiento (1788) fue celebrado con congresos, exposiciones y obras colectivas importantes (Sambricio, 1991); de igual manera, la generalización de los ensanches en las ciudades españolas, siguiendo los pasos de los de Barcelona (1857) y Madrid (1860), dio lugar a una legión de artículos, monografías y tesis doctorales distribuidos por todo el país, pero de imposible referenciación en este texto. Del desarrollo alcanzado por los estudios de historia urbana en las postrimerías del siglo xx son buena prueba los números total

o parcialmente monográficos dedicados a ella; un excelente ejemplo es el n.º 23 de la revista *Ayer* de la Asociación de Historia Contemporánea, coordinado por Carlos Sambricio, autor también de un muy documentado artículo de historiografía urbana española con especial atención al caso de Madrid (Sambricio, 1996). Con el cambio de siglo la producción de monografía sobre cuestiones de historia urbana en las ciudades españolas se ha mantenido. También han continuado apareciendo recopilaciones de textos sobre la misma temática con la interdisciplinariedad como nexo de unión (Delgado, Sazatornil y Rueda, 2009)⁸.

3. LA HISTORIA URBANA DE MADRID

Un párrafo final en esta somera revisión de la presencia de la historia urbana como ámbito específico de estudio y análisis diferenciado merece Madrid y su región urbana. Como bien es sabido, Madrid no cuenta con una historia digna de llamarse urbana en el pleno sentido del término entre los siglos IX y XVI, sin que ello signifique desmerecimiento alguno para el asentamiento defensivo creado a partir del siglo IX sobre las colinas labradas por el río Manzanares y sus arroyos afluentes a escasa distancia de la vecina Sierra de Guadarrama, cuyos pasos protegía frente a los avances de la Reconquista; la misma consideración merece el no menos humilde ensanche cristiano fortificado posterior y sus arrabales. De hecho, cuando se produce la insólita designación de Madrid como sede permanente de la corte por Felipe II, su calificación no superaba la de villa rural y cabeza de un reducido '*alfoz*' de aldeas subsidiarias⁹. Así pues, 1561 fue el punto de partida para la conversión de Madrid en un núcleo urbano tanto por sus funciones (en especial, las burocráticas, las comerciales y las artesanales) como por sus dimensiones físicas y demográficas, lo que no obstó para que siguiera manteniendo el rango de villa, eso sí coronada. Pues bien, esa etapa germinal del Madrid urbano fue y, en parte sigue siendo, objeto de análisis, muchas veces más erudito que científico, de las razones de su elección como sede del poder político de la Monarquía Hispánica (Alvar, 1985), así como de su crecimiento espacial y demográfico; tampoco han sido ajenas a la atención los historiadores los efectos, especialmente los negativos, sobre el Reino de Castilla, derivados de la concentración

⁸ Las 48 contribuciones de que consta este libro demuestran fielmente la naturaleza interdisciplinar de la historia urbana concretada tanto en las aproximaciones teóricas como en las dedicadas a estudios de caso de ciudades españolas (un tercio del total).

⁹ Lo que no justificaba en absoluto que, a mediados del siglo XX, cuando Madrid ya había rebasado ampliamente el millón de habitantes, Camilo José de Cela la considerara aun «un poblachón manchego lleno de subsecretarios».

en Madrid de los poderes del estado y de las «*elites burocráticas, aristocráticas, rentistas y terratenientes preexistentes dentro de una única ciudad*», sin que tal hecho, en opinión de Ringrose (1998), tuviera que provocar en su entorno territorial a lo largo de los siglos XVI al XVIII «*el desmantelamiento de una jerarquía de lugares, definida sobre la base del mercado*».

Otro período muy inspirador en estudios de historia urbana de Madrid fue el siglo XVIII y, en particular, los personajes y la herencia ligados a la Ilustración, que tanto impacto tuvieron en la modernización de la imagen de Madrid y su entorno. Todos los reyes borbones del Siglo de las Luces dejaron en Madrid resultados tangibles de sus preocupaciones estéticas, higiénicas y filantrópicas, pero, por encima de todo, del protagonismo asignado al poder real, cuya imagen y la de su corte se aspiraba a exaltar, como correspondía a la ideología del Despotismo Ilustrado. De todo ello el más genuino representante fue Carlos III (1716-1788), rey de España entre 1759 y 1788, cuyo Bicentenario celebrado en 1988 dejó tras de sí catálogos de exposiciones, monografías y trabajos de investigación varios¹⁰. De entre ellos destacaremos aquí el voluminoso tomo publicado a resultas de la magna exposición montada en el Centro Cultural Villa de Madrid, abierto al público entre diciembre de 1998 y enero de 1999; en sus numerosos paneles y en los 20 textos del catálogo escritos para la ocasión desde una perspectiva interdisciplinar se pasaba revista a las temáticas más representativas del reflejo en Madrid del reinado y, por extensión, de la Ilustración: el pensamiento ilustrado, el espacio urbano, la arquitectura, la vida cotidiana o la fiesta (AA.VV., 1988). Desde la perspectiva de los historiadores de la Edad Moderna la figura de Carlos III ejerció un indudable atractivo, plasmado de forma muy relevante en la actividad investigadora del Equipo Madrid de Estudios Históricos¹¹, creado en la Universidad Autónoma de Madrid por aquellos años y reflejado en la monografía coetánea del bicentenario compuesta por 16 interesantes aportaciones (AA.VV., 1988)¹².

El entorno territorial de Madrid, más allá del viejo «*alfoz*» o Tierra de Madrid, a partir del traslado de la Corte va asumir una nueva función de «*extensión de la corte*» por mediación de los cuatro reales sitios ubicados entre la ladera norte de la Sierra de Guadarrama (Valsain con los Austrias y La Granja

¹⁰ También fue celebrado el III Centenario de su nacimiento (1716) con una amplia y variada programación de actividades, respaldada por entidades públicas y privadas, en las que el impacto que en el urbanismo de Madrid y los reales sitios tuvo el reinado de Carlos III estuvo ampliamente presente (Valenzuela, 2017).

¹¹ El Equipo Madrid, fundado por los profesores Santos Madrazo y Virgilio Pinto e integrado por una veintena de investigadores jóvenes, viene trabajando en la Universidad Autónoma por un conocimiento más riguroso del Madrid del Antiguo Régimen, con la convicción de que es posible superar localismos y hacer una historia urbana crítica y fecunda.

¹² Por las mismas fechas el Equipo Madrid organizaba las *Primeras Jornadas sobre Fuentes documentales par la Historia de Madrid*, a las que fue invitado e intervino el autor de este texto.

de San Ildefonso con los Borbones) y el valle del río Tajo en Aranjuez pasando por El Escorial y El Pardo, que, junto con la Casa de Campo, conformaban un enorme territorio cinegético a las puertas de Madrid¹³. Todos ellos vivieron con los Borbones su etapa de máximo protagonismo político con importantes efectos urbanísticos, debidos a la recurrencia de la presencia de la familia real y de la corte en ellos a lo largo del año; por ello, los reales sitios de los alrededores de Madrid han sido objeto de la labor investigadora de historiadores, arquitectos, paisajistas o geógrafos, incluido el propio autor de este texto en sendos artículos sobre El Escorial y El Pardo (Valenzuela, 1974 y 1975). Que el interés despertado entre investigadores de distintas disciplinas por la figura de estos y otros reales sitios, creados o impulsados en España y otros países europeos durante el siglo XVIII, es buena prueba el conjunto de textos, respaldado por proyectos y grupos de investigación, publicado en 2017 por Ediciones UAM (Camarero y Labrador, 2017). Del atractivo que tales «extensiones de la corte» tuvieron para la historiografía urbana son buena prueba las dos exposiciones monográficas celebradas sobre Aranjuez y la Granja de San Ildefonso (1981, 2000), entre cuyas variadas temáticas cabría destacar sendos artículos de Antonio Bonet dedicados a sus peculiares y barrocos planes urbanísticos (Bonet, 1981, 2000).

No acabaría aquí la atención investigadora prestada a la historia urbana de Madrid, que se amplía y diversifica a lo largo de las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI por obra y gracia de iniciativas colaborativas que van desde los *Coloquios de Historia madrileña* (1985) a la jornada organizada por el Grupo Taller de Historia Social de la Universidad Autónoma de Madrid sobre el tema *Historia Social y Económica de Madrid* (AA.VV., 2014). No es ajena a esta eclosión de investigaciones sobre las ciudades españolas desde perspectiva historicista la multiplicación de estudios a pequeña escala por influencia de la llamada ‘microhistoria’, mediante la que es posible reescribir los hechos históricos con una metodología más minuciosa y más pegada a la realidad local, aunque no exenta de los riesgos del reduccionismo. En este contexto hay que entender la gran expansión de los estudios de historia urbana española y, en particular, de Madrid, en la que participaron investigadores de formación geográfica, histórica, arquitectónica, económica o sociológica al calor de la constitución de departamentos homónimos en las universidades madrileñas y en el CSIC, los cuales, junto con los antropólogos e historiadores

¹³ En qué medida este extenso *hinterland* cinegético pudo influir en la elección por Felipe II de Madrid como capital de la Monarquía Hispánica remitimos al lector a nuestro reciente artículo «El Madrid Precortésano. La gestación de una capital (siglos XIV-XVI)». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, n.º 157, 2022, pp. 221-288.

del arte, se han beneficiado de la *»la ampliación temática, conceptual y metodológica registrada por la historiografía desde el último tercio del siglo xx»* (Otero Carvajal, 2014:388). No es de extrañar, por eso, que hayan sido los historiadores, especialmente desde los departamentos de Historia Moderna y Contemporánea¹⁴, los más activos en la publicación de monografías y de obras colectivas (Madrazo y Pinto, 1991) y en la celebración de eventos a lo largo del período considerado; entre estos últimos el de mayores pretensiones fue el VIII Coloquio de Historia Contemporánea, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, que asumió el ambicioso objetivo de analizar *Las Ciudades en la modernización de España*; el mismo ambiente del renovado interés por los estudios históricos urbanos hay que insertar el nacimiento en 1992 de la revista *Historia Urbana*, cuya corta aunque intensa vida se prolongó hasta 1997.

Ciñéndonos ahora al caso de Madrid, son muy representativos los tres *Coloquios de Historia Madrileña* celebrados entre 1985 y 1988, de los que el primero y el tercero se abrieron a integrar con notable generosidad la multiplicidad de perspectivas que se agrupan bajo el concepto de historia urbana: el primero (1985) referido a la sociedad madrileña del siglo XIX y el tercero (1987) a la del período de La Restauración¹⁵, ambos coordinados por los profesores de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense Ángel Bahamonde Toro y Luis Enrique Otero Carvajal y editados por la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. De cómo al cobijo del epígrafe de historia urbana pueden y deben acogerse temas, enfoques y metodologías muy variadas son buena prueba los encabezamientos de los grandes apartados de los dos libros de actas, con dos volúmenes cada uno y más de 2.000 páginas en conjunto. El primero, resultante del primer coloquio con el título *«Madrid en la Sociedad del siglo XIX»*, se estructuró en los siguientes epígrafes: La ciudad y su entorno; Madrid, centro del poder político; poder económico y elites locales; capas populares y conflictividad social; abastecimiento, población y crisis de subsistencias y cultura y mentalidades (Otero y Bahamonde, 1986: 2 vols.); muy similares a las anteriores fueron las temáticas tratadas en el libro resultante del tercer coloquio, dedicado a *«La Sociedad Madrileña durante la Restauración, 1876-1931»*: Población y territorio; Madrid, centro económico; burguesía y nobleza; el sistema político; el horizonte cultural; opinión y me-

¹⁴ Valga como ejemplo de presencia investigadora en historia urbana los departamentos de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid (Madrazo y Pinto) y de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense (Bahamonde y Otero).

¹⁵ En cuanto al segundo (1986), su temática más especializada (*«La prensa obrera en Madrid, 1855-1936»*) alejaba la posibilidad de enfoques multidisciplinares. En el tercero el autor de estas líneas fue invitado a participar con una aportación recogida en la publicación resultante (Bahamonde y Otero, 1989) sobre la evolución del transporte urbano durante la Restauración (Valenzuela, 1989).

dios de comunicación; conflicto social y clases trabajadoras (Bahamonde y Otero, 1989: 2 vols.). En conjunto, pues, una aportación enciclopédica en cantidad y calidad a la historia urbana de Madrid.

Es de justicia realizar una mínima referencia a las siete aportaciones publicadas dentro del bloque dedicado a «Estudios de Historia Urbana de Madrid» en el primer simposio sobre *Urbanismo e Historia Urbana en España* publicado en 1979, así como a los nueve textos incluidos en el segundo volumen del simposio sobre *Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispano* (1985), en los que queda de manifiesto nítidamente la heterogénea procedencia disciplinar de sus autores: historiadores del arte (Castillo Oreja), arquitectos (Chueca Goitia), geógrafos (Quirós), historiadores (Bahamonde), entre otros. Por último, la presencia de la historia urbana de Madrid se hace presente en recopilatorios dedicados a homenajear no ya a personajes concretos ni a efemérides relevantes sino a períodos históricos completos como el dedicado al que va de 1702 a 2002; el motivo de la atención prestada a esos tres siglos se debía, al menos oficialmente, al papel protagonista que Madrid ejerció en el tránsito de España del antiguo régimen al liberalismo primero y a la democracia más tarde; en realidad, lo que se pretendía era celebrar con la iniciativa el tercer centenario de la fundación del Monte de Piedad de Madrid, origen de Caja Madrid; independientemente de los motivos inspiradores de la exposición abierta entre diciembre de 2002-marzo de 2003 y el libro resultante, ambos bajo el título *Madrid 1702-2002, tres siglos de una capital*, es de resaltar el conjunto de interesantes textos de que consta el libro, coordinado, entre otros, por el economista José Luis García Delgado y el historiador Santos Juliá (AA. VV., 2003).

En el mismo capítulo de publicaciones vinculadas a fechas históricas de especial relevancia para Madrid hay dos que invocan acontecimientos muy representativos del comienzo y el final del siglo XIX: 1908 y 1998. La celebración del 2 de mayo tenía en 2008 una significación muy especial por conmemorarse los 200 años del comienzo de la Guerra de la Independencia contra la invasión de España por Napoleón Bonaparte y, más en concreto, por su reflejo en Madrid. En tales coordenadas se inscribe la celebración de una magna exposición (*Madrid 1808*) organizada por el ayuntamiento de Madrid, a la sazón presidido por el alcalde Ruiz Gallardón (PP), desglosada en dos sedes y dos temáticas complementarias bajo el título *Guerra y Territorio* (Museo de Historia de Madrid) y *Ciudad y Protagonistas* (Conde Duque), respectivamente¹⁶; no es un dato baladí que la sección del Museo de Historia estuviera comisio-

¹⁶ Cada una de las temáticas generó una publicación, excelentemente editada el mismo año, en que se recogen, además de las piezas expuestas, diversos artículos escritos por especialistas.

nado por un geógrafo (Francisco Quirós) ya que su hilo argumental consistió en la cartografía generada al albur de las acciones militares desarrolladas en el período 1808-1813. Aparte del interés prestado a la producción cartográfica de uso militar, entre los textos de este volumen y desde la perspectiva de este texto, merece una atención especial el dedicado a la «*Herencia cartográfica y el avance del conocimiento geográfico de España*», dado que a lo largo de las siguientes décadas beben de la cartografía militar francesa otros productos cartográficos como el *Mapa de Madrid y sus contornos* a escala 1:20.000 (1932) y el mismísimo *Atlas de España* de Francisco de Coello de 1848, en el que tal relación es especialmente significativa por lo que al plano de Madrid se refiere (Castañón, Puyo y Quirós, 2008: 1117-127). Sin abandonar 1808, la exposición celebrada en el Conde duque («*Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*») ya desde su propio título apunta a una mayor diversidad temática, de alguna manera vinculable a la historia urbana en sentido amplio (población, economía, grupos sociales, costumbres etc.), referidos siempre al período 1808-1814); por la mayor afinidad a nuestro enfoque del tema, remitimos al lector interesado al texto titulado «*La fortuna del Decreto Imperial: Las consecuencias en Madrid de la 'reducción de conventos y monasterios'*»; a partir de esta disposición, origen de una poco considerada desamortización eclesiástica, se puso en marcha la reforma de la morfología madrileña mediante la apertura de calles y plazas en el viejo caserío del Madrid conventual¹⁷(Sambricio, 2008).

La última efeméride invocada en este apartado (1898) cierra el siglo XIX conmemorando un acontecimiento aciago para España (la pérdida de sus últimas colonias ultramarinas) pero también otro hecho esperanzador como fue la Generación del 98, que abre la puerta a la regeneración y a la europeización. A esta última dimensión y como síntesis del conjunto del siglo el ayuntamiento de Madrid, presidido en este caso por José María Álvarez del Manzano, dedicó una ambiciosa exposición rotulada «*Madrid 1898*», tanto por la variedad del material expuesto (cuadros, fotos, grabados, prensa, libros) como por los textos que la complementan, recopilados en un voluminoso tomo; en ellos se pasa revista al conjunto del siglo desde muy diversos puntos de vista (vida cotidiana, política, cultura, instituciones etc.) sin faltar un amplio y detallado capítulo dedicado al urbanismo en Madrid durante buena parte del siglo: «*Madrid en 1898. Del ensanche de Castro a la crisis de la ciudad decimonónica*» (Alaminos y Salas, 1998); los autores, conservadores del Museo Municipal de Madrid, han hecho en su largo y trabajado texto una ardua labor de recopilación informativa y de síntesis ciertamente encomiable y útil para todo tipo de lectores.

¹⁷ Lo que mereció al rey intruso José I el apodo de «Pepe plazuelas».

4- CONCLUSIÓN

A modo de conclusión de este texto y al margen del interés intrínseco que la historia urbana pueda suscitar entre los lectores de este volumen de homenaje a Rodolfo Núñez de las Cuevas, hemos creído un deber recuperar de forma sintética para los geógrafos actuales las aportaciones de toda una generación de estudiosos del hecho histórico urbano que trabajaron mayoritariamente en la segunda mitad del siglo xx; su procedencia disciplinar es tan heterogénea como lo es el fenómeno urbano desde sus orígenes hasta la actualidad. Es una pena que la mayoría de las obras individuales o colectivas citadas en este texto y publicadas antes de la generalización de la edición digital, no lleguen fácilmente a los lectores actuales pues en ellas, además de aproximaciones muy serias a la evolución de las ciudades en muy diversos aspectos generales, están presentes otras en que se abordan cuestiones concretas relativas al desarrollo del tejido urbano y a los elementos de que éste constan, a los planes de expansión y a los hitos urbanísticos que han dejado huella en la ciudad del presente. Lo dicho reviste especial relevancia si nos detenemos en tantos y tantos autores consagrados en historia urbana de Madrid (Madrado, Bonet, Mas, Bahamonde, Otero, Brandis, Sambricio, Pinto, Terán... y a sus respectivas escuelas). A ellos va dedicado este texto con la preocupación de que su reducida extensión no haya recogido como se merecen la enorme deuda que tenemos contraída con ellos cuantos nos interesamos por Madrid y su historia.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1982): *Vivienda y urbanismo en España*, Madrid, Banco Hipotecario, 227 págs.
- (1988): *Carlos III, alcalde de Madrid 1788-1988*, Madrid, Ayuntamiento, 735 pág.
- (1988): *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, Madrid, siglo XXI, 418 págs.
- (2003): *1702-2002, Madrid tres siglos de una capital*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 423 págs.
- (2009): *Ciudad sobre ciudad. Interfaces entre pasado y presente urbano en Europa* (Simposio internacional), Valladolid, Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, 510 págs.
- (2014): *25 años después: avances en la Historia Social y Económica de Madrid*, Madrid, Editorial Universidad Autónoma de Madrid, 420 págs.
- ALAMINOS, E., y SALAS, E. (1998): «Madrid en 1898. Del ensanche de Castro a la crisis de la ciudad decimonónica» (en *Madrid 1898* (exposición), Madrid, Ayuntamiento, pp. 15-37.

- ALVAR, A. (1985): *Felipe II, la Corte y Madrid en 1561*, Madrid, CSIC (Instituto de Estudios Históricos), 86 págs.
- ÁLVAREZ MORA, A. (1996): «La necesaria componente espacial en la Historia Urbana», *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º 23, pp. 29-59.
- BAHAMONDE MAGRO, A. (1993): «La historia urbana», *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º 10, pp. 47-61.
- BAHAMONDE, A., y OTERO CARVAJAL, L. E., edit. (1989): *La Sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, Madrid, Consejería de Cultura-Alfoz y Universidad Complutense, 2 vols.
- BAHAMONDE, A. (1993): «La historia urbana» *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º 10, pp. 47-62.
- BONET CORREA, A. dir. (1979): *Urbanismo e historia urbana en España*, número monográfico de la *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXVIII, n.º 115, 592 págs.
- coord. (1985): *Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispano*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 2vols.
- (1987): «El Real sitio y Villa de Aranjuez en el siglo XVIII: arquitectura y urbanismo» (en) *El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII* (exposición), Madrid, Comunidad de Madrid y Patrimonio Nacional, pp. 11-17.
- (2000): «Felipe V e Isabel de Farnesio y el Real Sitio de la Granja de San Ildefonso» (en) *El Real Sitio de la Granja de San Ildefonso. Retrato y Escena del Rey* (Exposición), Madrid, Patrimonio Nacional, pp. 16-25.
- CAMARERO, C., y LABRADOR, F., dir. (2017): *La extensión de la corte: Los Sitios Reales*. Madrid, Ediciones UAM, 745 págs.
- CASTAÑÓN, J. C.; PUYO, JEAN-PUYO, J. Y.; QUIRÓS, F. (2008): *Madrid 1808. Guerra y Territorio, mapas y planos (1808-1814)*. Madrid, Ayuntamiento, pp. 109-127.
- COUDROY DE LILLE, L. (1996): *L'Ensanche de población en Espagne: invention d'une pratique d'aménagement urbain (1840-1990)*, Paris, Université de Paris X (Nanterre).
- CUARTERO, S. (2020): «Los suburbios en la historia urbana de España», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 42, pp. 355-364.
- DELGADO VIÑAS, C.; SAZATORNIL, L. y RUEDA, G. (coord.) (2009): *Historiografía sobre tipos y características históricas, artísticas y geográficas de las ciudades y pueblos de España*. Santander, Ediciones TGD, 428 págs.
- FERNÁNDEZ ÁGUEDA, B. (2016): «Del límite de la urbanización al límite de lo urbano: la construcción territorial del Gran París y el Gran Madrid (1910-1939)», *Ciudades*, 19 (1), pp. 31-56.
- GARCÍA BELLIDO, A., et al., (1968): *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local (2.ª edición), 285 págs.
- GEDDES, P. (1960): *Ciudades en evolución*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 301 págs.
- GUNN, S. (2023): «Los poderes de la ciudad: nuevas perspectivas en la historia urbana», *Urban*, n.º 6, pp. 101-110.
- HIJANO, Á. (2013): «El municipio y los servicios municipales en la España del siglo XIX», *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º 90, pp. 141-166.

- JULIÁ, S.; RINGROSE, D., y SEGURA, C. (1994): *Madrid, historia de una capital*, Madrid, Alianza Editorial y Fundación Caja de Madrid, 486 págs.
- LANDA, I. (2020): «Una aproximación a la historiografía urbana: algunos aspectos epistemológicos y metodológicos», *EURE* (Santiago), vol. 46, n.º 139, s.p.
- MADRAZO, S., y PINTO, V. (coord.) (1991): *Madrid en la época moderna, espacio sociedad y cultura*, Madrid, Servicio de Publicaciones UAM y Casa de Velázquez, 310 págs.
- MAS HERNÁNDEZ, R. (1982): *El Barrio de Salamanca*, Madrid, I. E. A. L., 284 págs.
- MIONI, A. (1996): «La ciudad existente y la ciudad soñada: consideraciones sobre el uso de la historia urbana en el planeamiento urbanístico», *Ciudades*, n.º 3, pp. 29-65
- MONCLÚS, F. J., y OYÓN, J. L. (1985): «Espacio urbano y Sociedad: algunas cuestiones de método en la actual historia urbana», en BONET CORREA, A. (coor.), *Urbanismo e Historia Urbana en el mundo hispánico (Segundo Simposio, 1982)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, Vol. II, pp. 425-444.
- MUMFORD, L. (1961): *The city in History: its origins, its transformations and its prospect*. New York, Harcourt, Brace & World, 2 vols. (Edición en español: *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1979, 2 vols.)
- OTERO CARVAJAL, L. E. (2014): «De capital a metrópoli, Madrid 1860-1936. Veinticinco años de historia urbana», en AA. VV. *Veinticinco años después: avances en la historia social y económica de Madrid*, Madrid, Editorial Universidad Autónoma de Madrid, 420 págs.
- OTERO CARVAJAL, L. E., y BAHAMONDE MAGRO, A., edit. (1986): *Madrid en la Sociedad del siglo XXI*, Madrid, Consejería de Cultura, Alfoz y CIDUR, 2 vols.
- OYÓN, J. L., y SERRA, M. (2010): «Historia urbana: el espacio no es inocente», *Historia Contemporánea*, n.º 39, pp.387-401.
- PALLOL TRIGUEROS, R. (2017): «Deudas pendientes de la historia urbana en España», *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º 107, pp. 287-302.
- PIÑÓN, J. L. (1996): «Apreciaciones sobre los márgenes de la historia urbana», *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º23, pp.15-28.
- QUIRÓS, F. (1991): *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX*, Valladolid, Editorial Ámbito, 315 págs.
- RINGROSE, D. R. (1998): «Historia urbana y urbanización en la España Moderna», *Hispania: Revista española de Historia*, vol. LVIII/2, n.º 199, pp. 489-512.
- ROJAS BERNAL, M. (2003): «La incertidumbre de historiar ciudades. La infinitud de la ciudad como objeto de estudio histórico», *Memoria y Sociedad*, vol. 7, n.º 14, pp. 5-17.
- SAMBRICIO, C.-ITUR (1991): *Territorio y Ciudad en la España de la Ilustración*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Centro de Publicaciones, 2 vols.
- SAMBRICIO, C. (1996): «De los libros de viajeros a la historia urbana: el origen de una disciplina», *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º 23, pp. 61-86.
- (2008): «La fortuna del Decreto Imperial: Las consecuencias en Madrid de la reducción de conventos y monasterios», (en) Madrid 1808. *Ciudad y protagonistas*, Madrid, Ayuntamiento, pp. 83-90.

- TATJER, M. (1988): *Burgueses, inquilinos y rentistas*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 400 págs.
- TERÁN, F. (1968): *La Ciudad Lineal. Antecedentes de un urbanismo actual*, Madrid, Ciencia Nueva, 81 págs.
- (1996): «Historia urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales», *Ayer (Asociación de Historia Contemporánea)*, n.º 23, pp. 87-197.
- TUÑÓN DE LARA, M. (dir.) (1992): *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*, Madrid, Editorial siglo XXI.
- TOMÉ, S. (2002): «Los estudios de Geografía histórica urbana en España. Balance y estado de la cuestión», *Historia Contemporánea*, n.º 24, pp.83-97.
- VALENZUELA, M. (1974): «El Escorial de real sitio a núcleo turístico-residencial, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* n.º X. pp. 363-402.
- (1975):» Segregación y cambio funcional en un espacio forestal suburbano (El Pardo)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* n.º XI. pp. 27-63.
- (1989): «Transporte y estructura metropolitana en el Madrid de la Restauración. Historia de una frustración» (en) BAHAMONDE, A. y OTERO, L. (ed.) *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*, Madrid. Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid. pp.378-399
- (2017): «Carlos III revisitado en el tercer centenario de su nacimiento (1716-2016). Una ventana abierta a la España de la Ilustración», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, vol. 162, pp. 379-394. Disponible en: <https://www.boletinrsg.com/index.php/boletinrsg/article/view/43/36>

RESUMEN

LA HISTORIA URBANA DESDE LA PERSPECTIVA ESPACIAL. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN CON ESPECIAL ATENCIÓN A ESPAÑA Y A MADRID

A lo largo de la segunda mitad del siglo xx y hasta la actualidad la Historia Urbana se ha consolidado como una rama de las ciencias sociales diferenciada de la Historia; su capacidad para generar contribuciones desde muy diversas disciplinas (Geografía, Arquitectura, Urbanismo, Sociología, Antropología, Historia, entre las más destacadas) demuestra su carácter eminentemente interdisciplinar. Dentro de tan amplio abanico temático, en este texto se ha elegido la dimensión espacial de la historia urbana, que comparten básicamente la Geografía, la Arquitectura y el Urbanismo. Dado que las escalas utilizadas en la investigación sobre historia urbana han sido y son muy variadas, en esta contribución nos hemos centrado en la literatura producida sobre España y sobre Madrid.

Palabras clave: historia urbana; historia del urbanismo; historia de la arquitectura geografía histórica urbana; España; Madrid.

ABSTRACT

URBAN HISTORY FROM THE SPATIAL POINT OF VIEW. A STATE
OF THE ART EMPHASIZING THE SPAIN AND MADRID CASES

From mid-twentieth century until now urban history has been strengthened over time as a new branch of the social sciences fully differentiated from History; this can be demonstrated thanks to its capacity for generating a big amount of contributions coming from a wide range of academic fields such as Geography, Architecture, Urbanism, Sociology, Anthropology basically, beside History, among others; consequently, what makes the difference of urban history is being cross-disciplinary. Having in mind so wide set of research fields in urban history, this paper has chosen its spatial dimension shared by Geography, Architecture and Urbanism mostly. Finally, as the scales used when making research on urban history are so diverse, we have decided in this contribution to put the spotlight on the literature about two case studies: Spain and Madrid.

Key-words: urban history; history of urbanism; history of architecture; urban historical geography; Spain; Madrid.